El Núcleo del Evangelismo Lección 6

Discernimiento en la Evangelización

1. La administración sabia del mensaje y del tiempo

Antes o después de aprender cómo compartir el Evangelio eficazmente, es necesario comprender que el evangelismo también requiere discernimiento. Muchos creyentes piensan que fidelidad significa insistir indefinidamente en una conversación, responder cada objeción y permanecer en cada debate hasta convencer al otro. Sin embargo, Jesús enseñó que el evangelista debe aprender a reconocer cuándo una persona está dispuesta a escuchar y cuándo ha decidido aferrarse a sus propias convicciones.

Hace algún tiempo conversaba con un compañero de trabajo, un hombre creyente, que me dijo con toda convicción que no comía cerdo porque Dios lo había prohibido. Le pregunté si estaría dispuesto a escucharme si le demostraba con la Biblia que no era pecado comer cerdo. Me respondió que sí. Entonces abrí las Escrituras y le mostré las palabras que Dios dirigió a Pedro en visión: "*Lo que Dios limpió, no lo llames tú común o inmundo... Mata y come*" (Hechos 10:15). Después de leer el texto, respondió simplemente: "No me parece que eso esté correcto".

En ese momento comprendí que el problema nunca había sido el cerdo. El problema era la autoridad. Cuando una tradición, una costumbre o una convicción personal tienen más peso que la Palabra de Dios, la conversación deja de tratar sobre el significado de las Escrituras y pasa a tratar sobre quién tiene la última palabra. Este mismo principio aparece constantemente en asuntos relacionados con el perdón, la gracia, el bautismo, el discipulado y muchos otros temas bíblicos. No siempre existe una resistencia a la evidencia; muchas veces existe una resistencia a las conclusiones que esa evidencia exige.

Por esta razón Jesús dijo: "*No deis lo santo a los perros, ni echéis vuestras perlas delante de los cerdos, no sea que las pisoteen y se vuelvan y os despedacen*" (Mateo 7:6). Estas palabras no son una licencia para despreciar a nadie. Son una instrucción sobre la administración sabia de los recursos espirituales. El tiempo, la energía y las oportunidades que Dios concede al evangelista son valiosos y deben invertirse con sabiduría.

El llamado del cristiano no es convencer a todo el mundo. Nuestro llamado es presentar la verdad con amor, claridad y fidelidad. El crecimiento pertenece a Dios.

Cuando una persona demuestra repetidamente que no reconoce la autoridad de las Escrituras, llega un momento en que continuar la discusión deja de producir fruto. En esos casos es mejor sembrar la semilla, encomendar la situación al Señor y continuar avanzando hacia otras puertas que Dios pueda estar abriendo.

Pablo exhortó a los creyentes a andar sabiamente para con los de afuera, redimiendo el tiempo. Parte de esa sabiduría consiste en reconocer la diferencia entre quien busca sinceramente la verdad y quien simplemente desea defender una posición ya decidida. El primero escucha, pregunta y considera la evidencia. El segundo discute, desvía y rechaza cualquier respuesta que desafíe sus presuposiciones.

El evangelista maduro aprende a sembrar con amor, a retirarse con paz y a confiar en que Dios es quien abre los ojos. Nuestro tiempo es uno de los recursos más valiosos que el Señor nos ha confiado. Administrarlo correctamente también forma parte de una evangelización fiel.

2. El mismo discernimiento en la vida de Jesús y de Pablo

Una experiencia práctica es un buen ejemplo. Pero este no es solo un principio de sentido común; es un patrón que aparece una y otra vez en la vida de Jesús y de Pablo.

Un joven rico se acerca a Jesús con una pregunta sincera sobre la vida eterna, pero cuando escucha lo que se le pide, se va triste, incapaz de soltar sus riquezas (Mateo 19:16-22). Jesús no corre detrás de él. No suaviza la exigencia ni negocia los términos para retenerlo. Lo deja ir, porque el problema no era falta de información sino falta de disposición.

Algo semejante ocurre con Pablo en el Areópago de Atenas. Predica con claridad ante los filósofos griegos, y la respuesta se divide: algunos se burlan, otros dicen con cortesía "*te oiremos otra vez acerca de esto*" (Hechos 17:32-34). Pablo no insiste ni se queda a debatir con los que se burlan. Sigue su camino, dejando la semilla sembrada donde encontró oídos abiertos.

Y hay un tercer gesto, más físico y deliberado: en más de una ciudad, cuando la resistencia se vuelve total, Pablo se sacude el polvo de los pies o las vestiduras como testimonio en contra de quienes rechazan el mensaje, y continúa hacia otra puerta (Hechos 13:51; 18:6). Es una forma corporal de decir lo que también dice esta lección: "solté esto, sigo adelante".

Tres situaciones distintas, pero la misma sabiduría: reconocer que el momento de sembrar y el momento de retirarse no son fracasos, son parte del mismo llamado. Tener este patrón bíblico junto a la experiencia personal nos da mayor firmeza para salir de conversaciones que parecen girar siempre sobre el mismo eje, sin caer en la culpa de sentir que "debimos haber dicho algo más".

3. Guías para recordar

1. No todos están listos para recibir la verdad, y no es tu trabajo convencerlos. Tu trabajo es sembrar. Dios es quien da el crecimiento.

2. No te desgastes discutiendo con quien no acepta tu premisa básica. Si la Escritura no es autoridad para él, ningún versículo lo va a mover.

3. No le niegues la Palabra. Dila una vez, con amor, con claridad. Y luego suéltala.

4. No confundas terquedad con hambre de verdad. El que busca, pregunta. El que solo quiere tener razón, debate.

5. Hay personas que no están dispuestas a sujetarse a la Escritura en su todo. Con ellas, ora. Pero no inviertas más tiempo del necesario.

Oremos por sabiduría

¡Nuestro tiempo es nuestro mayor Tesoro!

¿Preguntas? *adelzotto@live.com* buscar más? *www.Juan832.com*